

consuelo: teoría ímesta, teoría insensible, teoría de destrucción, que ampuja en vez de crear, y que siempre de tiempos atrás la tierra regada con sangre, que á vosotros se os había enseñado hablar con la paciencia olivá y canarícer con laureles y con rosas. No esperéis otro fruto de esas doctrinas tan fatalmente ensayadas en días de maldición y angustia por tener algún alivio en vuestros duranates remolinosos días. No os acordéis de vuestros comienzos un arrepentimiento tanto más doloroso cuanto será mañana una maldición y un día de ira en vuestro capiteo mientras lo habeis ocupado de las fabulosas cajas de Pandora, y vengid á contadros con el pueblo para que podais contar por vosotros los días de vuestros días.

CAPITULO XV.



para en cosas importantes y dignas de toda su reflexión. Esta, pues, aplicada la regla del hacer al auditorio en esta parte del discurso benévolo, dócil y atento. Como se supone que el debate se inicia con este discurso no ha podido tomarse el exordio de accidentes ni de consideraciones anteriores; pero se ha procurado salir de una manera tan favorable como la que se ha tenido de la discusión y que de esta tiene que haberse el interés que se recomienda en el exordio. El lenguaje es sencillo y claro, como ya se ha dicho en algunas intenciones que quedan por discutir. En esta sección algunas cosas como ya se ha dicho en la sección anterior y se debe de haber con los días tropos. El último punto también puede ser como una licencia al exordio.

CAPITULO XV.

Análisis del discurso precedente.

EXAMINEMOS el discurso que queda bosquejado para conocer las reglas á que se atiende y el orden de su mecanismo.

Ante todo se ve que el orador empieza manifestando cierta repugnancia á hacer la oposicion al gobierno, cuyo prestigio no quisiera debilitar, que dice haber luchado mucho tiempo entre este deber inescusable y el deseo y la esperanza de que cambiase su marcha espontáneamente, y que solo cuando ha tenido que renunciar á todas sus ilusiones, ha sido cuando se ha decidido á colocarse en este terreno de hostilidad. Esto dá una idea ventajosa de la imparcialidad y sana intencion del orador, y sirve para hacer al auditorio benévolo y dócil á sus palabras, lo que no sucederia si se le creyese movido por bastardos motivos, ó animado por miras menos puras y justificables. Anuncia que los cargos son graves, y que solo esta gravedad ha podido resolverle; y con esto hace al auditorio atento, porque desde luego es-

pera oír cosas importantes y dignas de toda su reflexion. Está, pues, aplicada la regla de hacer al auditorio en esta parte del discurso benévolo, dócil y atento.

Como se supone que el debate se inicia con este discurso, no ha podido tomarse el exordio de accidentes ni de consideraciones anteriores; pero se ha procurado sacar de una materia íntimamente unida con la que va á ser objeto de la discusion, y que de suyo tiene una importancia é interés que la recomienda.

El lenguaje es claro y no se ven en él ni complicadas figuras ni ingeniosos conceptos que puedan perjudicar á esta sencillez. Algunas metáforas como *pesar sobre la conciencia, vivir de la confianza, y el golpe del hacha*, son los únicos tropos que se encuentran. El último puede tambien mirarse como una ligerísima alegoría, puesto que concluye el pensamiento con la caída del árbol y sin otra progresion más sostenida que pudiera embarazar y aun oscurecer. Si á las palabras *el golpe del hacha* se hace preceder la de *como*, el tropo habrá variado, y ya no será una simple metáfora cuya relacion esté oculta, sino que esta relacion quedará desenvuelta, y la metáfora habrá cambiado en comparacion.

Una cosa debe notarse particularmente en este exordio marcado con el número 1; y es que en él va embebida la proposicion señalada con el número 2; porque así se anuncia de una manera mas natural y suave que si se le hubiera dado una forma separada é independiente.

No hay division ni se necesita, pues aunque el orador va á traer en apoyo de su idea pruebas que se refieren á materias diferentes, todas ellas están subordinadas á un solo pensamiento. A saber: á la demostracion de que el gobierno manda inconstitucional y funestamente.

Viene despues la parte de prueba marcada con el nú-

mero 3; y desde luego se nota que empieza con una transicion. Ya dijimos que las transiciones en los discursos son lo que las articulaciones en el cuerpo humano, que unen unas partes á otras sin quitarles nada de su soltura y libre movimiento. El orador principia aquí diciendo que no va á contraerse á pocos y determinados hechos, y sí á recorrer la marcha toda del gabinete. Si concluido el exordio se hubiese entrado sin ninguna idea intermedia en la argumentacion, el discurso hubiera presentado en esta parte cierta dureza desagradable, porque se hubiera conocido que se pasaba de una cosa á otra no por un declive suave, sino por un salto violento. Por medio de esta transicion imperceptible el orador completa la obra de su exordio, porque aviva mas y mas la esperanza de que van á oirse muchas y grandes cosas, y entra en materia sin que puedan conocerse ni menos señalarse los puntos de separacion. En esta misma transicion se usa de una figura que sirve á espresar un deseso vehemente, cual es *ojalá pudiera yo llenar un deber tan sagrado como penoso, etc.*; y con esta optacion que se esplicó en el primer tomo, el orador dá nuevas seguridades de su intencion recta y de sus miras plausibles, asegurándose doblemente la atencion, docilidad y benevolencia de los que le escuchan.

Principia á demostrar los abusos del poder haciéndose ante todo cargo de los que tienen lugar en las elecciones. Este órden de enunciacion era el mas natural, pues habiendo de abrazarse todo un sistema de conducta en un gobierno representativo, necesario era empezar por lo que es el origen y clave de todo lo demas, y cuyos vicios afectan á euanto despues se levanta y construye sobre tan falso fundamento.

Supone el orador que los abusos han sido escandalo-

... va á tratar de derechos sagrados y de tropelías inauditas, y por eso cambia bien pronto la forma espositiva por la interrogativa, que es mas incisiva y apremiante. Antes de volver á la primera, rechaza el testimonio que pudieran dar sobre los hechos los hombres interesados en la existencia y continuacion de tantos desmanes, y con ello prepara la anteocupacion ó prevencion, quitando de antemano la fuerza á los argumentos que su adversario pudiera despues hacer fundándolos sobre aquellos datos parciales.

Recorrida con calor la historia de los atropellos y violencias que tienen lugar en las elecciones, el orador dirige un sostenido apóstrofe á los gobernantes, formulando sus cargos en otras tantas interrogaciones que parece cerrarles toda salida: y para completar su demostracion, por medio de nuevas anteocupaciones ó prevenciones, cuyo mecanismo esplicamos tambien en el tomo I, toma en su consideracion todo lo que pudiera decirse en apoyo ó excusa de los ministros, y lo va refutando separada y victoriosamente. Por último, para cerrar todo efugio á los hombres á quienes ataca, se habla de las consecuencias de un sistema tan deplorable, y con ella se hace una natural transicion á el punto de la seguridad personal.

Como este es tan interesante, y las reflexiones hieren tanto mas, cuanto que en un sistema arbitrario ninguno puede creerse seguro de las iras ó demasías del poder, el discurso toma aquí nuevo vuelo y nuevo calor, se reviste frecuentemente de la forma interrogativa, y se estiende en la pintura de los peligros que rodean hasta al ciudadano mas virtuoso, y de las víctimas que á cada paso son sacrificadas á los instintos feroces de un régimen tan apasionado y brutal.

Háblase despues del derecho de peticion con no menos viveza, y del estado de la imprenta cuyos derechos se vindican; pero se tiene buen cuidado de fijar y sostener la verdadera teoría tan distante de la injusta represion, como de los nocivos abusos, y esta es una precaucion que en iguales ó parecidos casos debe tener el orador siempre, porque si no lo hiciera asi dejaria un flanco en descubierto á sus adversarios que se aprovecharian de su silencio para suponerle asociado á todos los desmanes y movido por miras inquietas y agitadoras.

Trátase á seguida del lujo de las personas favorecidas, y sobre él hay comparaciones, descripciones mas ó menos estensas, y un duro apóstrofe en que se forma el paralelo del pobre y de la miseria en que vive, con la comodidad que los poderosos proporcionan á sus perros y á sus caballos. Esta llamada á la sensibilidad debe ser de grande efecto; porque la naturaleza habla siempre en favor del hombre que es su obra privilegiada, y retrocede espantada al fijar la vista en el cuadro que lo presenta muy inferior en goces y prerogativas á los demas animales que Dios puso bajo su mando.

Continúan las comparaciones y las comprobaciones históricas que ya dijimos eran por lo comun elásticas; y retratándose el dolor y resentimiento que engendra en el pueblo el aparato faustoso que tanto le deprime y humilla, se bosquejan los medios de que el poder se vale para sofocar é impedir la esplosion de este fuego comprimido, cayendo asi natural y sencillamente sobre el sistema de rigor á que se apela, y sobre los tribunales escepcionales que el gobierno instala como medio á la vez de cobarde defensa y de sangrienta venganza.

La parte de argumentacion está ya concluida, y se pasa á la peroracion, epílogo y conclusion señaladas con

el núm. 4. En la primera el orador procura escitar y mover las pasiones, y para ello presenta á la vista de su auditorio los males que pesan sobre el país, y cómo éste ha pasado de la prosperidad al abatimiento, de la seguridad al temor, y de la libertad á la esclavitud. Un apóstrofe, una reminiscencia acerca de la turba de aduladores que rodean á los ministros para acabar de pervertir su razon y de endurecer sus corazones, y una viva pintura de la desgracia general y del lamento que eleva, forman la materia de que se echa mano para construir la parte de afectos. Nótese que aunque se presenten en ella contraposiciones, son muy naturales y sencillas, de aquellas que se ofrecen á primera vista, sin que supongan ingenio ni fatiga del pensamiento, pues si fuesen antítesis sutiles y estudiadas serian ajenas de este lugar, porque anunciarían la calma del espíritu, en vez de relevar el fuego y la pasion.

En la parte de afectos se embebe hasta cierto punto el epílogo, para que la repetición de las ideas sea menos conocida, y se presenten estas como escitadas por un nuevo y punzante recuerdo, y no como objeto de una demostracion diferente. Se recorren con distintas formas y frases los pensamientos antes emitidos, de todos ellos se hace una recapitulacion que hiera con viveza é intensidad, para grabar mas este sentimiento se dan fuertes toques ofreciendo el repugnante paralelo entre los muchos que padecen y los pocos que gozan, y se concluye con la idea capital de que los que han llamado sobre la nacion tantos dolores y tanta desventura, deben dejar el mando para que se confie á personas de mejores principios ó de manos mas afortunadas.

CAPITULO XVI.

Discurso ministerial que sirve de contestacion al anterior.

SEÑORES:

1. Si el individuo de la oposicion que acaba de hablar ha vacilado mucho tiempo antes de hacerlo pensando en el peligro que se corre en atacar el prestigio del poder existente, otro riesgo amenaza al que sostiene la marcha del gobierno, riesgo mas terrible, porque no afecta á su persona, y sí á su reputacion.

Todo ministerio tiene enemigos y descontentos; y sus actos se juzgan y califican por lo comun con mas ligereza y pasion de la que conviene á hombres prudentes é imparciales. Hay una prevencion general contra todo el que manda, y en el momento en que un diputado se muestra dispuesto á sostenerle y á arrojar su pobre peso en la balanza del debate, se deja de creer en la sinceridad de sus opiniones, y se re-